

Siempre me resultó interesante y significativo que ~~é~~ una de las primeras obras de Bernardo O'Higgins, recién nacido el Chile independiente, fuera la construcción de un teatro. Lo que estaba en la mente del prócer parece revelarse en la inscripción que con letras bordadas en oro, hizo poner sobre el telón de boca del escenario:

"Este es el espejo
de la virtud y el vicio.
Miraos en él
y formulad un juicio."

El carácter de "espejo" que tiene el arte dramático ha sido reconocido desde sus inicios. En las tragedias de Esquilo como en las comedias de Aristófanes se miraron los griegos y lo propio hicieron ~~con~~ ^{en} Terancio los romanos, para así seguir a lo largo del ^{tiempo} ~~la historia~~, entrelazándose la historia de la humanidad con la historia del teatro, modelo una, reflejo la otra.

En una observación superficial, podría deducirse que los pueblos que tuvieron y tienen una identidad propia, un grado de desarrollo cultural alto tienen un arte dramático nacional y que, por el contrario, quienes sufren de dependencias careciendo de ^{características} ~~que~~ les haga identificables culturalmente, carecen de él. Pero no nos parece aventurado y desproporcionado invertir el orden de la reflexión para decir que la existencia de un arte dramático nacional es ^{lo} ~~é~~ que ~~contribuye~~ ^{primordialmente} contribuye a la creación de una identidad nacional y ^a un desarrollo cultural.

Al parecer, es lo que pensaba Bernardo O'Higgins cuando dió prioridad a la creación de un teatro, en un país pobre que recién principiaba a organizar sus instituciones libres y a bregar para imponerse una identidad propia.

Para un individuo, el mirarse al espejo significa reconocer la visión que de él tienen los demás, captará en su rostro y en su cuerpo las marcas que dejan las emociones experimentadas, los abusos cometidos, el transcurso del tiempo. A través del espejo tiene una imagen que le hace comprender parte de sus potencialidades y parte de sus limitaciones y, a través de este conocimiento, podrá saber que acción desarrollar y como llevarla a cabo. Claro está que este espejo, apenas si es la de una apariencia física que, por condicionante que ella sea, sólo es un elemento de su ^{personalidad} ~~actividad personal~~. Si transportamos el ejemplo del individuo a un país, el espejo apenas si es el mapa que nos marca valles, montañas, ríos y toda clase de accidentes geográficos, pero que si bien nos puede dar

un indicio de las características de los habitantes del país, estará lejos de retratar el espíritu de ellos.

Si para el individuo siempre ha sido importante el uso de un espejo que refleje su apariencia, para un grupo humano que pretende identificarse en una nacionalidad, el espejo le es imprescindible para reconocer sus rasgos comunes, sus objetivos en un momento de la historia, los elementos que lo cohesionan como grupo y no los convierte en una suma de individuos aislados. ¿Dónde y como puede encontrar un país, una nación, un espejo que los haga reconocerse como tal y que, a través de esa visión, les permita la crítica que ~~ix~~ conlleva el perfeccionamiento, que les ofrezca una identidad global que los haga sentirse unidos, que exhiba las particularidades de sus comportamientos lo que, en definitiva, es lo que llamamos su cultura?

Caeríamos en un simplismo y, ciertamente en una falsedad, si a esa pregunta la contestáramos apelando exclusivamente al arte dramático. Son muchos los elementos de expresión que permiten este reconocimiento y esta función de espejo, pero entre ellos nos parece que es primordial el arte en sus distintas disciplinas, tanto por su calidad de elemento de comunicación ^{como} por sus posibilidades de devaluación de elementos de la realidad que suelen permanecer ocultos e impermeables a la actividad científica, sea ésta de las llamadas ciencias puras, aplicadas o sociales. Y entre las artes, nos parece evidente que por las características que son propias al arte dramático, es él quien tiene mayores posibilidades de servir de espejo y síntesis para un grupo de personas que por vivir dentro de un espacio delimitado por fronteras, tener elementos ~~xxxx~~ ~~xxxxxx~~ históricos comunes y estar unidos a un mismo futuro, forman o pretenden formar una nacionalidad propia, identificable.

Cuando hablamos de características propias del arte dramático y aptas para la función de espejo de una sociedad, nos estamos refiriendo, ^{primero} ~~principalmente~~ al carácter eminentemente social de él, esto es, que para su existencia de requiere de la ^{presencia} ~~existencia~~ de un público congregado, ^{y, en consecuencia,} ~~esto es,~~ que su mensaje está dirigido no a la sensibilidad individual, sino a lo que es o puede ser un patrimonio común ^{de experiencias} del grupo de espectadores y, segundo, al hecho que siendo el arte dramático "acciones representada en forma de acciones", según la definición aristotélica, la imagen que entrega es dinámica, implica un entrelazamiento de relaciones entre personajes, de acciones diferentes y encontradas, enmarcadas

ellas dentro de una situación que tiene ~~x~~ un lugar y un tiempo específicos, es decir, la imagen ~~x~~ que entrega no es una imagen de un individuo particular, sino de un grupo de ellos actuando y relacionándose en forma que son privativas de un lugar -país o región - y de un tiempo histórico.

Si al primer gobernante de Chile le pareció prioritario la construcción de un teatro para que, sirviendo de espejo de la virtud y el vicio, los ciudadanos del país naciente se vieran en él, se formaran un juicio y se sintieran -agregaría mos nosotros - formando parte de una nacionalidad con todas las ^{características} ~~las~~ y las contradicciones que ello necesariamente implica, la tarea de la construcción de un arte dramático nacional -más dos siglos y medios transcurridos - sigue inconclusa y sigue siendo prioritaria.

-----000000000-----

Por cierto que, en nuestro tiempo, la tarea es más compleja. Por una parte, existe la facilidad que el arte dramático no se expresa ya solamente en el teatro, sino en el cine y la televisión, medios éstos que permiten llegar a una masa importante de espectadores, por otra la dificultad propia de los países en desarrollo que carecen de los medios económicos y la tecnología adecuada para competir con las ~~producciones~~ producciones dramáticas de los países desarrollados.

Así, si bien hoy una gran cantidad de individuos dentro del país, tienen acceso al "espejo" que significa o podría significar la popularización del arte dramático, a través del cine y la televisión, se encuentran que, lejos de mostrarles sus íntimos intereses, sus rasgos peculiares, les devuelve una imagen extraña y enajenante. El cine y televisión pasan a ser, así, en nuestros países, agentes des-culturizantes, desintegrantes de la nacionalidad, elementos ~~inductores~~ inductores a comportamientos extranjerizantes.

Los llamados medios masivos de comunicación, cumplen con eficiencia, en el campo del arte dramático, la función de "espejo", de dar identidad a un pueblo, de afianzar los rasgos culturales de una nación, pero sólo lo logran respecto a los países que tienen la capacidad de producción ~~económica~~ económica y tecnológica. Para los otros países -los más - ello implica el proceso enajenante de pérdida de sus propios valores, carentes de expresión en los medios de difusión que cuentan con mayor popularidad.

No se trata aquí de propender al aislamiento, de buscar en un imposible provincianismo, la asepsia cultural. Muy luego, los ~~satélites~~ satélites de comunicación permitirán libremente el captar las ~~imágenes~~ imágenes de la televisión que se produzcan en distintos lugares del mundo, de lo que sí se trata es de como lograr conjuntamente con los modelos extranjeros que necesariamente se nos imponen,

un desarrollo de nuestro arte dramático que cumpla con la función integradora, de reflexión sobre nuestra realidad social, de síntesis de una experiencia colectiva ~~x~~ en razón de hechos, circunstancias y procesos que nos son propios.

Eso no nos lo puede dar, ni aunque se lo propusieran con la mejor buena fe, ni el cine ni la televisión de cualquier otro país. Esa es tarea nuestra.

Y por mucha reglamentación que se decreta a los programas de televisión, fijándosele porcentajes; ^{de programas nacionales} por mucho que se estimule una industria de cine nacional, el resultado necesariamente ha de ser deficitario para lo nuestro, por una razón de calidad técnica que, por motivos económico, ~~sin~~ no de ~~k~~ otra naturaleza, no estamos en condiciones de alcanzar.

Todo parece indicar que la solución a este problema cultural sólo se puede encontrar en el teatro. En este medio, no nos encontraremos ni con la competencia extranjera, ni con demandas tecnológicas inalcanzables. Más aún, la vigencia y supervivencia del teatro, ante la comodidad que representa la pequeña pantalla de la televisión casera ^{ante} ~~p~~ la espectacularidad que nos proporciona la pantalla gigante del Cinemascope, reside en su capacidad de tratar temas que, ~~per~~ ~~xxxx~~ ~~xxxxxxx~~, escapan al ~~xxxxxxx~~ alcance masivo que necesariamente deben tener los que exhiben el cine y la televisión.

En otras palabras, si alguna vez pudo considerarse el teatro dentro de los llamados "medios masivos de comunicación", hoy con el avance de los medios mecánicos, ya no es posible. Corresponde al teatro de nuestros días o tratar temas elitarios, cuya captación ~~xxxx~~ e interés llega solo a una minoría intelectual (Beckett, Ionesco,